

# EL LAUREL DE APOLO

Fiesta de la Zarzuela, transferida al Real Palacio  
del Buen Retiro

FAMOSA COMEDIA  
DE DON PEDRO CALDERÓN  
DE LA BARCA



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	919
<i>Jornada segunda</i> .....	960

## Personas que hablan en ella

IRIS, *ninfa, música*

ECO, *ninfa, música*

ZARZUELA, *villana, música*

DAFNE, *primera dama*

SILVIO, *pastor galán*

CÉFALO, *pastor galán*

FLORA, *labradora*

LAURO, *pastor*

BATA, *villana*

RÚSTICO, *villano gracioso*

APOLO, *galán, músico*

AMOR, *galán, músico*

LIBIA, *ninfa, segunda dama*

SEIS NINFAS MARINAS, *músicas*

ANTEO, *pastor*

ASIA, AMERICA, ÁFRICA, EUROPA

MÚSICOS Y ACOMPAÑAMIENTO

## JORNADA PRIMERA

*Sale Iris, ninfa, cantando.*

IRIS Todos hoy se alegren, pues  
hoy, con próspero arrebol,  
para todos nace el sol.  
Desde el campo de la aurora,  
donde oriental la región  
del Asia, cuna del día,  
saluda el primer albor,  
siendo África y Europa  
tránsitos de su estación,  
con el austro al mediodía,  
y el norte al septentrión,  
hasta donde occidental  
América su esplendor  
ve morir, para nacer  
hijo y padre de su ardor:  
todos hoy se alegren, pues  
hoy, con próspero arrebol,  
para todos nace el sol.

*Sale Eco, ninfa, cantando.*

ECO Oh, tú, hermosa embajatriz  
de los dioses, que en veloz  
Iris, listado de verde,  
rojo y pajizo color,  
hablar por señas solías,  
¿qué te mueve a dejar hoy

el triunfal arco, y que dulce  
lo que fue matiz sea voz?,  
obligándome a que diga  
en troncados ecos yo,  
desde el etíope al belga,  
desde el indio al español,  
que hoy todos se alegren, pues  
hoy, con próspero arrebol,  
para todos nace el sol.

IRIS Si de pasadas tormentas  
tremolado acuerdo soy,  
pues cuando que hay paz publico,  
publico que hubo rigor,  
¿qué extrañas, hermosa Eco,  
ninfa del aire, a quien dio  
boreal sepulcro en los montes  
la desdicha de su amor,  
que cuando en mi heroico asunto  
todos comprendidos son,  
acordándoles la dicha,  
les olvide la pensión?  
Felice natal de España  
ansiosa la lealtad vio  
en el dos veces real hijo  
del águila y el león;  
y aunque fecunda Lucina  
a su horóscopo asistió,  
grosero accidente puso  
el alborozo en temor,  
tanto, que el sol entre nubes,  
como es de las nubes dios,  
presumimos que llovía,  
y era que lloraba el sol,  
bien que breve espacio: sólo  
cuanto diestro señaló  
el susto el hado, porque  
fuese la dicha mayor;  
que sabe usar la fortuna  
de tan mañoso primor,

que amenaza para hacer  
de una felicidad dos;  
y siendo así, que a pedir  
de una y otra albricias voy  
a todo el orbe, en quien tiene  
su padre jurisdicción,  
no quiero volar con señas  
del pasado mal, sino  
que sin visos del desdén,  
crezca la luz del favor.

ECO Pues en tan glorioso asunto,  
para que te oigan mejor  
África, América, Europa  
y Asia, digamos las dos:...

LAS DOS ... todos hoy se alegren, pues  
hoy, con próspero arrebol,  
para todos nace el sol.

*Dentro todos los instrumentos y voces.*

TODOS *dentro* Todos hoy se alegren, pues  
hoy, con próspero arrebol,  
para todos nace el sol.

*Representado desde aquí.*

IRIS Ya de mi acento y tu acento  
en todo el orbe se oyó  
la nueva.

ECO Segunda vez  
a los coros que formó  
a un tiempo en sus cuatro partes,  
apliquemos la atención.

*Dentro* Todos hoy se alegren, pues  
hoy, con próspero arrebol,  
para todos nace el sol.

IRIS No solo en ecos se explican,  
que aun con más demostración  
se alegran.

ECO Asia lo diga,  
 pues atenta a nuestra voz,  
 usando de sus antiguos  
 ritos, se aplaude la acción  
 de rey de Jerusalén.

IRIS Oigamos su aclamación.

*Salen dos damas y dos galanes, de máscara, con unas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra del nombre de Felipe, cantando y danzando, vestidos a lo judío.*

CORO 1 El próspero día, el día felice,  
 que el magno Alejandro del grande Felipe  
 nació sucesor, en sus templos el Asia  
 el fausto natal escribió en piedras blancas.  
 Y así, repitiendo hoy en éstas la antigua  
 memoria, da al jaspe el natal deste día,  
 que no menos magno en Asia rey nace  
 el que es también hijo de Felipe el Grande.

*En habiendo hecho su entrada, se apartan, y salen cantando también, y danzando, otras dos damas y galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos a lo moro.*

ECO África, en quien tantos puertos  
 mantiene, alegre encendió  
 las teas, que en luminarias  
 nocturnos aplausos son.

CORO 2 El próspero día, el día felice,  
 que en África Atlante nacer vio el Alcides,  
 que había de aliviar el peso que sufre,  
 ardieron sus montes en trémulas luces.  
 Y así, repitiendo hoy en éstos la antigua  
 memoria, consagra al natal deste día  
 antorchas que alumbren a Alcides segundo,  
 alivio del peso también de dos mundos.

*Apártanse, y sale otra cuadrilla con ramos en las manos, vestidos de indios, cantando también, y danzando.*

IRIS Bárbara América, usando  
también de su antiguo error,  
ramos y flores consagra  
al tálamo en que nació.

CORO 3 El próspero día, el día felice,  
que América vía nacer su cacique,  
al sol ofrecía, impidiendo sus rayos  
la fácil defensa de flores y ramos.  
Y así, repitiendo hoy en éstos la antigua  
memoria, celebra el natal deste día  
poniendo obediente a sus plantas las plantas  
de paz y de guerra en olivas y palmas.

*Apártanse, y suenan dentro cajas y trompetas, y sale otra cuadrilla de españoles.*

ECO Europa, como sus fiestas  
trompetas y cajas son,  
con ellas le hace la salva,  
diciendo en marcial rumor:...

CORO 4 El próspero día, el día felice,  
que Europa vio en César un príncipe insigne,  
al son de las cajas, clarines, trompetas,  
rindió el mes de Julio al nombre de César.  
Y así, repitiendo hoy en éstas la antigua  
memoria, construye al natal deste día,  
a honor de Felipe, el helado noviembre,  
por César del año, por rey de los meses.

*Júntanse todas las voces y cuadrillas.*

TODOS Y todos le aclaman, como en todos tiene  
imperios que el sol de vista no pierde,  
dando África, Europa, América y Asia  
las piedras, las luces, los ramos, las armas,  
diciendo unos y otros en voces festivas:  
el que, siendo infante, es príncipe, ¡viva!

*Con grita de villanos, suenan dentro instrumentos rústicos, y todos se barajan en la acción que se hallaren.*

*Dentro* ¡Oíd! ¿Qué rústicas canciones turban las heroicas nuestras, y en bárbaro, rudo estilo, hijo de montes y selvas, quiere competir las cortes más sublimes, más supremas del orbe?

ZARZUELA *sale* Pues ¿quién le quita a la rústica simpleza, en quien, cuanto más desnuda, va la verdad más compuesta, que como olvidada parte de vuestro todo, pretenda en tan venturoso día dar también de su amor muestra?

2 ¿Quién eres, o tú, aldeana, que, rústicamente bella, entre nosotros pretendes señalarte?

ZARZUELA La Zarzuela, humilde, pobre alquería, tan despoblada y desierta que no hay para mí día claro, si el Pardo no me le presta. Y es verdad, pues siempre estoy al ceño del tiempo atenta, deseando que llegue el Pardo, para que el sol me amanezca. De sus alimentos vivo; pero tan rica y tan llena de favores, que merezco tal vez en la breve esfera de mis cotos ver la aurora, de montes y valles reina, acompañada del alba,

y aun de otras flores, dijera,  
y estrellas, si no enojara  
ya esto de flores y estrellas;  
porque hay bellezas que no  
quieren más que ser bellezas,  
y hacen bien, porque no hay más  
que ser, que ser ellas mismas.  
Tras éstas —deidades diga,  
que deidades no es ofensa,  
pues se quedan lo que son—,  
tal vez el cuarto planeta  
también de rebozo suele  
ilustrar mi albergue, en muestra  
de que no desdeña el sol  
humildad, que no desdeña  
la aurora, y más día que hace  
del invierno primavera;  
tanto, que al ir mis golosas  
cabras paciendo la yerba,  
la buscan entre la escarcha  
y la hallan entre las perlas.  
Y siendo así que este año  
verla esperaba contenta,  
y, a causa de mayor dicha,  
tuve por dicha no verla  
—¿Quién vio amor de puro fino  
consolado con la ausencia?—,  
porque no se me malogre  
no sé qué aldeana fiesta  
que tenía prevenida,  
viendo las Carnestolendas  
tan dentro de casa ya,  
o tarde o temprano sea,  
por no esperar a otro año,  
obligándome grosera  
a desear no sea lo mismo,  
vengo al Retiro con ella;  
y aunque pese a todo el mundo,  
¡pardiez, que tengo de hacerla!

3 ¿Pues tú, rústica villana,  
con nosotros competencia?

ZARZUELA Y no competencia sola  
es justo que me prometa,  
sino vitoria de todos  
vosotros.

TODOS ¿De qué manera?

ZARZUELA Haciendo mi fe desprecio  
de las ceremonias vuestras,  
que, aunque es verdad que la anciana  
antigüedad en las letras  
humanas es venerable  
entre los artes y ciencias,  
bien podrá lucir en otra  
ocasión, pero no en ésta.  
Católico príncipe es  
el que nace a ser defensa  
de la cristiana milicia,  
y así le sobran las señas  
de idólatras ni gentiles  
ritos, pues las blancas piedras  
que Asia construye a su nombre  
sólo deben ser aquella  
que en Asia cautiva yace,  
cuya libertad se espera  
de un príncipe generoso,  
que entre la suma grandeza  
de cetros y de coronas  
sea su mayor herencia  
la religión, y en ninguno  
—gracias a la siempre excelsa  
católica casa de Austria,  
de cuyo gran tronco cuelgan  
tantos reyes como ramas,  
tantas, como flores, reinas,  
tantos santos como hojas—  
concurrer tan altas prendas,

pues tiene la investidura  
para que el dominio tenga.  
Las teas que África enciende,  
en memoria de que sea  
el Alcides de su Atlante,  
es andar con luz a ciegas;  
pues solamente la lumbre  
de la ardiente antorcha bella,  
que al espiritual carácter  
ardió material pavesa,  
a alumbrarle basta; y cuando  
para ser Alcides crezca,  
será para ser Alcides  
del Atlante de la iglesia,  
en cuyos hombros su siempre  
sagrado peso se asienta.  
Los árboles, que consagra  
América al sol, no sean  
sino el árbol que plantó  
en su imperio la fe nuestra.  
Sólo de Europa no acuso  
las cajas ni las trompetas,  
como en faustos vaticinios  
de las vitorias que espera.  
Y cuando tantas razones,  
como a extraños, no os convenzan  
para que el festejo mío  
el primero lugar tenga,  
baste ser su comisaria  
la hermosa María Teresa,  
en quien más noble, más digna,  
más heroica, más suprema  
y más generosa vive  
la verdad de la fineza  
con que esta ventura aplaude,  
con que esta dicha celebra.

- 4 Aunque la razón del culto  
por agora no nos mueva,

la de la cortesanía  
 a todos nos hace fuerza  
 para que no sólo demos  
 primer lugar a tu fiesta,  
 pero para que seamos  
 quien te ayude.

TODOS Norabuena.

1 Pues si habemos de ayudarla,  
 sepamos qué es la comedia.

ZARZUELA No es comedia, sino solo  
 una fábula pequeña,  
 en que, a imitación de Italia,  
 se canta y se representa,  
 que allí había de servir  
 como acaso, sin que tenga  
 más nombre que fiesta acaso.  
 Díganlo Eco y Iris, que ellas  
 también sus papeles hacen.

2 Sí, mas ¿de qué es la materia?

ZARZUELA *El laurel de Apolo*, pienso;  
 pero mejor ella mesma  
 lo dirá, si la empezamos.

TODOS ¿Cómo?

ZARZUELA De aquesta manera:

*Cantando y bailando.*

que el claro lucero,  
 hijo en la belleza  
 del sol y la aurora,  
 a España amanezca;  
 sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que nazca a reinar  
 en las almas nuestras,  
 sin dejar por eso  
 de reinar quien reina;  
 sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que le dé su nombre  
el cuarto planeta,  
porque cuarto y quinto  
goce armas y letras;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que salga a dar gracias  
católico César,  
adonde su corte  
tan galán le vea;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que el águila hermosa  
examine bella  
el hijo a sus rayos,  
y a ellos convalezca;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que la siempre hermosa  
María Teresa,  
más que todas fina,  
le haga cien mil fiestas;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que la Margarita  
preciosa no sienta  
que otro sea el diamante,  
pues siempre se es perla;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que las damas oigan  
una loa sin ellas,  
porque no desdeñen  
ser flores ni estrellas;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que den los señores  
de su afecto muestras,  
en máscaras, toros,  
cañas y libreas;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

ZARZUELA Que venga al Retiro  
también la Zarzuela,  
porque alguien que puede  
la manda que venga.

*Barájanse todos.*

UNOS *dentro* ¡A lo llano!

OTROS ¡Al monte!

OTROS ¡Al valle!

OTROS ¡A la selva!

DAFNE *dentro* ¿No hay quien me socorra?  
¿No hay quien me defienda?

TODOS ¿Qué es esto?

ZARZUELA Que pienso,  
si bien se me acuerda,  
que pues la loa acaba,  
la fábula empieza.

ECO Démosla lugar  
que prosiga.

IRIS Y sea  
diciendo unos y otros  
en voces diversas:...

ZARZUELA Que el claro lucero,  
hijo en la belleza...  
*Dentro* ¡A lo llano! ¡Al monte!  
¡Al valle! ¡A la selva!

ZARZUELA ...del sol y la aurora  
a España amanezca;  
sea norabuena.

TODOS Norabuena sea.

*Vanse todos bailando.*

*Dentro* ¡Huid, pastores, huid,  
que anda en el monte la fiera!  
DAFNE ¿No hay quien me socorra?  
¿No hay quien me defienda?

*Salen Silvio y Céfalo, pastores galanes, trayendo entre los dos a Dafne desmayada.*

CÉFALO Sí, mientras yo viva.  
SILVIO Sí, mientras yo muera.  
DAFNE ¡Ay de mí infelice!  
CÉFALO Ya nada hay que temas.  
Cóbrate y anima.  
SILVIO Descansa y alienta.  
DAFNE ¿Cómo podré, si he llegado  
a ver que me han socorrido  
Silvio, a quien he aborrecido,  
y Céfalo, a quien he amado?  
Y no habiendo uno estimado  
mi amor, y otro sí, mi fiero  
desdén dudó cuál primero  
lugar en mi riesgo adquiere,  
quien logra lo que me quiere,  
o paga lo que le quiero.  
Y así, habré de suspender  
las gracias, hasta apurar  
qué acción es más singular,  
obligar o agradecer:  
y pues hoy no habéis de ver,  
vos favor, ni desdén vos,  
confórmeos el ciego dios,  
que aunque me hallo agradecida,  
es poca alhaja una vida  
para partida con dos.  
CÉFALO Yo, hermosa Dafne, nací  
más al estudio inclinado  
que al amor; y habiendo hallado  
en ese siempre turquí

libro azul, en que aprendí  
del docto maestro del día  
judiciaria astrología,  
que había de venir a ser  
la beldad de una mujer  
su destrucción y la mía,  
negué una y otra deidad  
de Amor y Venus, y sólo  
en las cátedras de Apolo  
mantuve mi libertad.  
Dígalo tu voluntad,  
pues el día que llegué  
a verme dichoso, en fe  
no de mi merecimiento,  
sino en fe del cumplimiento  
de mi opuesto hado, dejé  
la patria con tan vil traza  
como el huir mi desdicha  
desde luego de una dicha,  
de miedo de una amenaza.  
Viendo, pues, cuánto embaraza  
la ausencia al amor, volví,  
creyendo que ya habría en ti  
hecho su efecto veloz:  
adonde, siendo tu voz  
la primer cosa que oí,  
a socorrerte llegué.  
Y aunque hasta aquí hablé grosero,  
desde aquí perder no quiero  
el mérito que gané;  
que si agradecido fue  
mi afecto, y amante ha sido  
el de Silvio, yo he vencido:  
pues si puede el más constante  
ser noble sin ser amante,  
no sin ser agradecido.

SILVIO Yo más ciencias no aprendí  
que el arte de amar; si fue

en mejor libro, no sé,  
pero presumo que sí;  
que si lo fue para ti  
del sol el claro arrebol,  
el sol de Dafne crisol  
fue de mi fe: ella dirá  
si de ciencia a ciencia va  
lo que va de sol a sol.  
Si tú, antes de sucedido,  
hallaste que había de ser  
tu peligro una mujer,  
yo hallé que ya lo había sido;  
y si, buscando un olvido,  
tú te ausentaste, yo fiel  
huyendo un rigor cruel:  
¿quién, pues, morirá mejor?  
¿Tú, por huir de un temor,  
o yo, por volver a él?  
Haber a tiempo llegado  
que la hayamos socorrido  
los dos, es haber querido  
ponerse una vez el hado  
de parte del desdichado,  
en quien con el desdén crece  
el amor; que el que se ofrece  
amado a cualquier fatiga,  
satisface, mas no obliga;  
cumple, pero no merece.  
Y aunque para la cuestión  
basta la razón que he dado,  
habiendo Dafne tomado  
plazo a la satisfacción,  
no quiero tener razón,  
sino darme por vencido;  
y así, que suspenda pido  
a quien las gracias previene;  
que, aun en tenerla, no tiene  
razón un aborrecido.

Y para atajar la duda,  
la he de preguntar —dejando  
al tiempo que, él sabe cuando,  
con el desengaño acuda—,  
¿qué ocasión helada y muda,  
después que las voces dio,  
en la falda la dejó  
del monte, donde la hallamos?

CÉFALO Dices bien. Dafne, sepamos  
qué fue tu peligro.

DAFNE Yo

os lo diré, agradecida  
a la dilación, pues basta  
que reconozca la deuda,  
mientras no sé a quién pagarla.  
Ya sabéis —pero es forzoso  
que de noticias me valga,  
que nunca por muchas sobran,  
y tal vez por una faltan—  
que este enmarañado monte,  
que en Tesalia, nuestra patria,  
es verde coluna, en quien  
del cielo el eje descansa,  
albergue fue de Fitón,  
aquel mágico que, en varias  
diabólicas ciencias diestro,  
quitó a los dioses la sacra  
adoración de sus doctos  
simulacros, pues que en claras  
voces habló en esqueletos  
mejor que ellos en estatuas.  
Oráculo, pues, de todas  
las gentes destas montañas  
ya no eran Apolo y Venus  
sus auxiliares, con tanta  
desestimación, que habiendo  
en esas dos cumbres altas  
dos templos suyos, apenas

vimos por edades largas  
en sus piadosos umbrales  
ni aun huella de humana planta,  
porque a la lóbrega gruta  
de Fitón era a quien daban  
la fe y el voto, teniendo  
sus respuestas por más sabias.  
Viendo, pues, las dos deidades  
ya sus antorchas sin llama,  
sus altares sin ofrenda,  
y sin víctima sus aras,  
ofendidas dispusieron,  
en religiosa venganza,  
que Peneo, padre mío,  
en cuyas ondas de plata  
me abortó marina ninfa,  
embrión de fuego y agua,  
rompiese el margen, talando  
con obedecida saña  
las bárbaras poblaciones  
de todas estas comarcas:  
en cuya undosa avenida  
todos del monte se amparan,  
haciendo de sus peñascos,  
de sus troncos y sus ramas  
contra pólvora de nieve  
revellines de esmeralda.  
Los sacerdotes de Apolo,  
y de Venus las sagradas  
sacerdotisas, en vez  
de dar abrigo a sus ansias,  
les intimaron sentencia  
de muerte; con que, cerradas  
las puertas de entrambos templos,  
reconocieron ser causa  
de su estrago la ojeriza  
de los dioses; y trocada  
la estimación de Fitón

en ira, cólera y rabia,  
en su mal vivo cadáver  
ensangrentaron las armas.  
¿Qué deja al enojo el que  
por el desenojo mata?  
Templó el homicidio el ceño,  
reducida la amenaza  
de la inundación al coto  
de los márgenes que hoy guarda;  
pero apenas el peligro  
cesó, cuando, en vez de gracias,  
dieron a los cielos quejas,  
lamentando más la falta  
del mago Fitón, que no  
la culpa que se la causa;  
con que enojados segunda  
vez los dioses, la pasada  
ruina trocaron en otra,  
para cuya cruel, extraña  
ira os prevengo, ya que,  
si hasta aquí supisteis, haya  
novedad desde aquí, oyendo  
lo que en vuestra ausencia pasa.  
El monte, que zozobrado  
bajel fue, y de la resaca  
a los embates quedó  
mal enjuto de las claras  
luces del sol, y no bien  
oreado de las auras,  
en corrompidos vapores  
de ovas, légamos y lamas,  
se pobló de inmundos monstruos  
desde la cumbre a la falda,  
entre cuyas venenosas  
especies, la más tirana,  
más horrorosa, más fiera,  
más terrible y más infausta  
fue una escamada serpiente,

que, abrigándose en la estancia  
de la cueva de Fitón,  
motivó a las siempre vagas  
supersticiones del vulgo,  
ser de su cadáver alma.  
Esa, pues, ni ave, ni fiera,  
ni pez, siendo así que en agua,  
en tierra y aire, pez, fiera  
y ave, corre, vuela y nada;  
sirviéndose para todo,  
en el aire de las alas,  
en la tierra de los pies,  
y en el mar de las escamas.  
Con su anhélito el ambiente  
infesta, siempre que brama;  
y siempre que paca o bebe,  
con su espuma, ondas y plantas;  
tanto, que apenas hay flor  
que no sea avienada  
cicuta, siendo ya en todo  
el orbe ponzoña amarga,  
para el abuso de hechizos,  
de ilusiones y fantasmas,  
la menos tocada yerba  
de los montes de Tesalia.  
No en esto solo el estrago  
de tanto escándalo para,  
sino en que, bandido monstruo  
de todas estas campañas,  
los errados peregrinos  
y moradores asalta,  
hasta que unos y otros sean  
de sus presas y sus garras  
sangriento despojo; a cuyo  
terror, viendo cuánto engaña  
peligro que no escarmienta,  
volvió a sus primeras ansias  
el vulgo, reconociendo

que no hay medios que le valgan,  
que no sean acudir  
con dones, feudos y parias  
a los enojados dioses;  
pues cuanto más los agravia  
nuestro error, tanto más nuestro  
rendimiento los aplaca;  
y así, en divididas tropas  
de mil festivas escuadras,  
que con varios instrumentos  
himnos a ambos dioses cantan,  
al templo de Apolo hoy suben  
los hombres por una banda,  
y las mujeres por otra  
al templo de Venus, para  
que ofrendas y sacrificios  
mejoren sus esperanzas.  
Yo, que, al ruido, dejé el coro  
de ninfas, y acompañada  
de unos rústicos villanos,  
seguir quise las estampas  
del femenil escuadrón,  
sentí moverse unas matas;  
y presumiendo que fuera  
alguna pequeña caza  
que llevar al sacrificio,  
seguirla quise y matarla.  
Pero apenas la torcida  
senda dejé, y de la aljaba  
al arco puse la flecha,  
cuando entre las verdes jaras  
de un ribazo, a quien servían  
de entretejida muralla,  
sobre dos desnudas peñas,  
cuatro mal vestidas zarzas,  
el monstruo vi, a cuyo horrible  
asombro volvió la espalda  
la amedrentada cuadrilla;

y yo, absortamente helada,  
«¿No hay quien me socorra?» pienso  
que dije, y di desmayada  
en tierra, donde no supe  
de mí —¡ay, infelice!— hasta  
que en los brazos de los dos  
perdí el susto y cobré el habla.  
Y pues se deja inferir  
que, mañosamente incauta  
la fiera, estaba en acecho,  
y, al ver tanta gente y armas,  
a ocultarse al monte iría,  
con el instinto que alcanza,  
quizá heredado de quien  
la dio el nombre, pues la llaman  
todos el monstruo Fitón;  
y pues con su fuga pasa  
de un susto en otro la duda  
de a quién le debo las gracias,  
por no agraviar a ninguno  
—puesto que mujer que paga  
a dos, a ninguno obliga,  
y antes a entrambos agravia—,  
quiero a segunda experiencia  
dejar la duda fiada;  
y así, el que desde hoy —oíd—  
por mí una fineza haga,  
será quien de mi socorro  
merezca el triunfo y la palma.  
La fineza ha de ser que  
tú, Céfalo, que con tanta  
vanidad no amar blasonas,  
finjas amar; tú, que amas,  
Silvio, finjas que aborreces;  
de manera que, trocadas  
las inclinaciones, vea  
yo en ti rendimientos y ansias;  
en ti, olvidos y desdenes;

que el que con mayor ventaja  
 disimulare su afecto,  
 y el no afecto suyo traiga  
 más desmentido a mis ojos,  
 será el que vencido haya  
 en la cuestión; y porque

*Dentro grita de villanos.*

ya de entrambos templos bajan  
 las tropas, haciendo a un tiempo  
 con festivas consonancias  
 de instrumentos y de voces  
 unas a otras la salva,  
 cautelad vuestras pasiones;  
 que yo, librando la paga  
 del socorro de mi vida  
 a una experiencia tan rara,  
 he de ver quién hace más  
 en servicio de una dama:  
 quien lo que ama disimula,  
 o finge lo que no ama.

SILVIO Advierte que no es igual  
 el partido; que me encargas,  
 Dafne, a mí lo más difícil.

CÉFALO ¿Qué lo más difícil llamas?

SILVIO Disimular un afecto  
 que, vivo volcán del alma,  
 siempre está ardiendo, y no es  
 posible que modo haya  
 con que la llama se oculte,  
 para que sin humo arda.

CÉFALO ¡Cuánto es más dificultoso  
 querer que donde no hay llama,  
 haya ni aun humo, pues no  
 respira él donde ella falta!

SILVIO Caer en defectos es fuerza  
 el que disimula que ama,

pues lleva dentro de sí  
quien lo contrario le manda.

CÉFALO ¡Cuánto es más forzoso que  
en ellos quien finge caiga,  
pues no lleva quien le acuerde  
el precepto que le encargan!

SILVIO Sí, mas ¿cómo dormiré  
afecto que no descansa,  
teniendo siempre al oído  
despertador que le llama?

CÉFALO ¿Y cómo despertará  
a las horas señaladas  
el que sin despertador  
goza el sueño en quietud blanda?

SILVIO ¿Podrá representar bien  
uno un papel, cuando anda  
ofuscada la memoria  
con los versos de otra farsa?

CÉFALO Podrá atenerse al apunto  
que desde dentro le habla,  
que es lo que no podrá hacer  
el que aun apunto le falta.

SILVIO Fingir es acción que no  
hace uno en hacerla nada,  
pues hace por obediencia  
lo que otros hacen por gala.

CÉFALO Menos el que disimula  
hace, pues es cosa clara  
que mandarle que no diga  
es mandarle que no haga.

SILVIO Y ¿no hace hartos en padecer  
el que padeciendo calla?

CÉFALO No, que el que calla no tiene  
la obligación del que habla,  
pues le obliga a que sea bueno,  
y a esotro el callar le basta.

SILVIO Quien finge...

CÉFALO Quien disimula...

SILVIO ... no siente.

CÉFALO ... no espera.

DAFNE Basta,  
que el tiempo lo dirá; y más

*Ruido dentro.*

cuando vuestra porfía atajan  
las tropas, que ya del monte  
al valle vuelven, mezcladas  
unas con otras, bailando  
al compás de lo que cantan.

SILVIO Pues aunque tema ser yo  
quien a lo más se adelanta,  
desde aquí desengañado  
mi amor, en tu vida, ingrata,  
verás en mí sino olvidos,  
desdenes, ceños, mudanzas.

DAFNE Aun no sentidos, disuenan  
los desaires.

CÉFALO Porque nada  
quede a deberte, divina  
Dafne, rendido a tus plantas,  
en tu vida en mí verás  
sino amor, finezas y ansias.

DAFNE Aun fingidos suenan bien  
rendimientos. (¡Ay del alma  
que se da a tan vil partido,  
como vivir engañada  
de afecto que agravia huyendo,  
y afecto que amando agravia!)

*Salen por una parte Flora y villanas, y baja por otra Lauro y Rústico y labradores, todos con instrumentos, cantando y bailando.*

1 CORO MUJERES ¡Viva la gala...

2 CORO HOMBRES ¡Viva la gala...

- MUJERES ... de la madre del Amor,...
- HOMBRES ... del hijo del alba,...
- MUJERES ... de la diosa de la hermosura  
el donaire y la gracia!
- HOMBRES ... del que es dios, en valles y montes,  
de flores y plantas!
- TODOS ¡Viva la gala, viva la gala  
de la madre del Amor,  
del hijo del alba!
- UNA MUJER ¡Viva la gala de aquella  
clara vespertina estrella,  
que en seguir del sol la huella  
la primera se señala!
- TODOS ¡Viva la gala!
- UN HOMBRE ¡Viva la gala de aquel  
siempre amante, siempre fiel  
astro, que en saliendo él,  
todos los demás iguala!
- TODOS ¡Viva la gala!
- BATA También mi copra ha de ir.
- RÚSTICO Y la mía.
- UNOS ¡Vaya!
- OTROS ¡Vaya!
- BATA ¡Viva la gala dichosa  
de la que en el cielo es diosa,  
y por acá es otra cosa,  
no sé si buena o si mala!
- TODOS ¡Viva la gala!
- RÚSTICO ¡Viva la gala, y la acción  
del padre de Faraón,  
que ha de matar al Figón,  
que a sí solo se regala!
- TODOS ¡Viva la gala, viva la gala  
de la madre del Amor,  
del hijo del alba!
- DAFNE Decidme, galán pastor;...
- RÚSTICO Fuera, que conmigo habra.
- DAFNE Decidme, zagala bella:...

- BATA Y conmigo.
- DAFNE ... ¿qué es la causa  
de que tan alegres todos  
volváis a vuestras cabañas,  
después de los sacrificios  
que habéis hecho?
- LOS DOS Oye y sabrásla.
- BATA La diosa Veras...
- RÚSTICO El dios  
Pollo...
- BATA ¡Calla, tonto!
- RÚSTICO ¡Calla,  
sabida!
- BATA Yo he de decirla.
- RÚSTICO Eso no; yo he de contarla.
- BATA A mí me la pescudó,  
pues dijo «bella zagala».
- RÚSTICO Y a mí, pues dijo «galán  
pastor».
- LAURO Quita, loco.
- FLORA Aparta,  
necia.
- RÚSTICO ¿Es más galán pastor  
usted que yo?
- BATA ¿Es más bizarra  
zagala usted que yo?
- FLORA Y LAURO Oye,  
Dafne, y sabrás lo que pasa.
- LAURO Mas si va a decirlo Flora,  
la primacía he de darla,  
que la urbanidad más ruda  
se precia de cortesana  
con la belleza.
- FLORA Aunque no  
lo es la mía, he de acatarla.  
Al templo de Venus —Dafne  
bella, deidad soberana  
de las ninfas del Peneo—

llegamos, donde postradas  
todas, hicimos rendida  
adoración a sus plantas.  
Las ofrendas que llevamos  
pusimos sobre sus aras,  
y en devota aclamación,  
mezclamos en voces altas  
endechas, que el temor llora,  
con himnos, que el amor canta.  
La diosa —que hasta las diosas  
con las dádivas se ablandan—  
en voz de su estatua dijo  
que el sacrificio acetaba,  
y que el Amor, descendiendo  
de su soberano alcázar,  
con las plumas de sus flechas  
en las plumas de sus alas,  
sería quien presto nos diese  
de aquesta fiera venganza.

LAURO Lo mismo Apolo nos dijo;  
y que usando de las armas  
con que Delfos cazador  
le vio un tiempo en sus montañas,  
a Tesalia disfrazado  
vendría, en cuya esperanza  
volvemos cantando todos  
en hacimiento de gracias:...

ELLOS Y TODOS ¡Viva la gala  
de la madre del Amor,  
del hijo del alba!

DAFNE Pues yo, hasta llegar también  
a la orilla, que de nácar  
guarnece el sacro Peneo,  
con tales nuevas, ufana  
con todos iré.

SILVIO Y tras tí  
quien adora las estampas  
de tu pie.

DAFNE ¿Tan presto yerras,  
Silvio, el papel que estudiabas?

SILVIO Olvidóseme que había  
de olvidar; mas ya, tirana,  
mas ya, aleve, mas ya, fiero,  
equivocando las ansias  
que padezco verdaderas  
con las que desmiento falsas,  
iré huyendo de tu vista.

*Vase.*

DAFNE Céfalos, ¿cómo no tratas  
seguirme, cuando me ausento?

CÉFALO ¡Ah, sí! No se me acordaba  
de que estoy enamorado.  
Ya voy siguiendo tus claras  
luces.

DAFNE ¡Qué mal se domeñan  
inclinaciones contrarias!

FLORA Hasta llegar a la orilla,  
vaya de música.

TODOS ¡Vaya!

*Cantan* ¡Viva la gala, viva la gala  
de la madre del Amor,  
del hijo del alba;  
de la diosa de la hermosura  
el donaire y la gracia;  
del que es dios, en valles y montes,  
de flores y plantas!  
¡Viva la gala  
de la madre del Amor,  
del hijo del alba!

*Vanse bailando y cantando, y quedan Bata y Rústico.*

RÚSTICO ¿No es bueno que hasta el bailar  
por valles y montes cansa?

BATA Rústico, ¿cómo te quedas?

- RÚSTICO Cansado me quedo, Bata,  
a tomar aliento, aunque  
si viera que te quedabas  
tú, me fuera por no verte.
- BATA Mal el pergeño me pagas  
con que pienso que te quiero,  
si es que el magín no me engaña.
- RÚSTICO Pues engañete el magín,  
si es posible; que yo, hasta  
que halle alguien que me merezca,  
no he de amar.
- BATA Pues, alimaña,  
¿quién que te merezca quieres,  
sino una desesperada  
como yo?
- RÚSTICO Pues ¿habrá más  
de estarme, como me estaba,  
mogrollo de Amor?
- BATA Pues él  
venir tiene a las montañas,  
yo me quejaré a él de ti.
- RÚSTICO ¿Cómo, dime, mentecata,  
le has de conocer, si Amor  
para venir se disfraza?
- BATA Los dioses, aun disfrazados,  
dan de quién son señas craras,  
que no habran como mosotros.
- RÚSTICO Pues, ¿de qué manera habran?
- BATA Con tan dulce melodía,  
tan suave consonancia,  
que siempre suena su voz  
como música en el alma;  
y así, en oyéndole que hace  
gorgoritas de garganta,  
cátale dios.
- RÚSTICO El sabello  
es bien, porque todos hagan  
esa distinción. Mas dime,  
¿todo lo que dicen, cantan?

BATA Cuando habran entre sí,  
¿qué sé yo lo que les pasa?  
Fuera de que ¿quién les quita  
que tal vez...?

*Dentro* ¡A la montaña,  
pastores!

OTROS ¡Al bosque!

OTROS ¡Al río!

OTROS ¡Al monte!

OTROS ¡Por aquí ataja!

BATA Pero ¿qué es esto?

*Dentro* ¡Pastores,  
huid del valle, porque baja  
a él la fiera!

BATA ¡Ay de mí triste!

RÚSTICO ¡De mí alegre, si te agarra  
primero que a mí!

BATA No hará,  
que asida yo a tus espaldas,  
primero ha de dar contigo.

*Al huir, se ase ella a sus espaldas; sin verla, él huye, y ella tras él.*

RÚSTICO ¡Ay señores, ya me agarra,  
ya me trincha, ya me muerde,  
ya me engulle, ya me masca!

BATA ¿Qué tiembras?, que aún no es la fiera,  
mentecato, quien te traga.

RÚSTICO Pues ¿quién me tiene?

BATA Yo soy.

RÚSTICO Aún peor está que estaba,  
que, fiera por fiera, no  
la quedas a deber nada;  
mas yo huiré por esos trigos.

BATA Y yo por esas cebadas.

*Desátese de ella, y al entrarse cada uno por su puerta, sale por la de Bata Amor, vestido de pastor, y Apolo de cazador por la otra, cantando todo lo que representan.*

- APOLO Dime, bárbaro pastor,...  
 AMOR Dime, rústica villana,...  
 APOLO ... si fueron las voces tuyas:...  
 AMOR ... si fueron tuyas las ansias:...  
 APOLO ... ¿en cuál destas duras quiebras...  
 AMOR ... ¿en cuál destas peñas altas...  
 APOLO ... es donde el monstruo se oculta?  
 AMOR ... es donde la fiera anda?  
 RÚSTICO Aunque usted me lo pescude  
           con armonía tan branda,...  
 BATA Aunque sabello pretenda  
           usted con dulzura tanta,...  
 RÚSTICO ... que me da a entender que es Pollo,  
           que viene en su busca a caza,...  
 BATA ... que piense que es Escopido,  
           que ya ha venido a matarla,...  
 RÚSTICO ... no estó para echar el huelgo.  
 BATA ... no estó para echar el habra.  
 RÚSTICO Si ella quedó de venir,...  
 BATA Serpiente es de su palabra;...  
 RÚSTICO ... por ahí esperarla puede.

*Vase.*

- BATA ... por ahí puede aguardarla.

*Vase.*

- AMOR [*representa*] Ya podéis pedir albricias,  
           altos montes de Tesalia;...  
 APOLO [*representa*] Ya, incultas selvas, podéis  
           alentar con esperanzas;...  
 AMOR ... pues disfrazado pastor,  
           Amor a vosotros baja.  
 APOLO ... pues en vosotros, fingido  
           cazador, Apolo anda.  
 AMOR A aquella parte parece  
           que se han movido las ramas.

- APOLO Ruido entre aquellos peñascos  
han hecho troncos y plantas.
- AMOR ¿Si será el monstruo el que esconden?
- APOLO ¿Si es el Fitón el que guardan?
- AMOR Mas ¿qué miro?
- APOLO Mas ¿qué veo?
- AMOR ¿Qué te admira?
- APOLO ¿Qué te espanta?
- AMOR Verte cazador. ¿Adónde  
están de Admeto las vacas?
- APOLO Mirarte a ti de pastor  
en monte de fieras tantas.
- AMOR ¿Por qué, si matar al fiero  
Fitón mi madre me manda?
- APOLO Porque no sé que se hiciesen  
para los montes tus armas.  
*Canta* No desdores, Cupido,  
tu arco y tus flechas,  
que es desaire de hermosas  
que maten fieras.
- AMOR [*canta*] Antes quiero que vean,  
sagrado Apolo,  
que de Amor las armas  
lo rinden todo.
- APOLO Teme a los despenados,  
no diga alguno  
que tus flechas se emplean  
bien en los brutos.
- AMOR Cuando el bruto no sienta  
de qué mal muere,  
sentirá por lo menos  
sentir que siente.
- APOLO Tu peligro recela;  
que no es trofeo  
tan gran monstruo de un niño  
desnudo y ciego.
- AMOR Aunque Amor es ciego,  
desnudo y niño,

¿cuándo le ha retirado  
ningún peligro?

APOLO Yo he venido a esta empresa,  
y ha de ser mía.

AMOR ¿Quién habrá, sin ser loco,  
que a Amor compita?

APOLO Quien adelantando  
su valor, sepa  
de sus rayos adónde  
corre la fiera;  
y antes que tú llegues,  
la habré postrado.

AMOR Si tus rayos enferman,  
matan mis rayos;  
y así, aunque la encuentres,  
dirá mi esfuerzo...

*Dentro* ¡Ay, qué terror! ¡Qué asombro!

LIBIA *dentro* ¡Valedme, cielos!

APOLO Mas ¿qué voces son éstas?

AMOR No sé, que sólo  
sé que el escucharlas  
me tiene absorto.

*Sale Libia huyendo.*

LIBIA Gallardos cazadores,  
que según inferir  
deja al hombro el carcaj  
y en la mano el marfil,  
sin duda a nuestros montes  
de vecino confín  
venís buscando caza,  
sin ver dónde venís:  
mujer infeliz soy;  
pues estáis dos, partid  
con deudas de mujer  
lástimas de infeliz,  
y dadme amparo: Libia,  
de Venus —¡ay de mí!—

sacerdotisa soy;  
viendo al templo subir  
las zagalas del valle,  
con unas de quien fui  
deuda o amiga, quise  
el camino partir;  
y habiéndolas dejado  
en el bello jardín  
que hace la falda al monte,  
bien como astuto vil  
áspid, que disfrazado  
se disimula, vi  
que al paso me salía  
Fitón, de quien a oír  
habréis llegado que es  
terror deste país...  
Pero ¿qué me detengo  
—¡ay triste!— en referir  
su furia y mi peligro,  
si en mi alcance tras mí...?  
Mas al verle no puedo,  
no puedo proseguir,  
que es mordaza al hablar  
el lazo del sentir.

APOLO No temas, Libia bella,  
que delante de ti,  
de tu vida seré  
defensa yo.

LIBIA Al oír  
lo dulce de tu voz,  
me das a presumir  
que eres deidad que el cielo  
da en mi amparo.

AMOR ¡Ay de mí!

*Cáesele el arco y flecha.*

Que al verte de tan cerca,  
arco y flecha perdí.

APOLO ¿Por qué, Amor, en su amparo  
no intentas preferir?  
AMOR Por no vencerle a él,  
sin que él te venza a ti.  
APOLO No es eso, sino que  
Amor, en cualquier lid,  
si entra al principio osado,  
sale cobarde al fin.  
Y para que conozcas  
mi esfuerzo, este sutil  
harpón, rayo sin llama,  
pájaro sin matiz,  
cometa de los aires,  
verás volar y herir,  
siendo el Fitón mi triunfo.

*Vase.*

LIBIA ¡Qué valiente a salir  
al paso va a la fiera!  
¡Y qué fiera, ay de mí,  
ella le mira! Entrambos  
vibrando a un mismo fin,  
ella sus aceradas  
navajas de marfil,  
y él de su arco la cuerda...  
¡Qué tiro tan feliz!  
Que falseando a la escama  
las conchas que bruñir  
pudo, al temple del sol,  
del aire el esmeril,  
al corazón penetra,  
a cuyo tiro vi,  
revoleteando el ala,  
de la inhiesta cerviz  
el crinado copete  
desmelenar la crin.  
Por boca y por heridas

ya verter, ya escupir  
 de venenosa nieve,  
 de infestado carmín  
 dos fuentes ven las flores;  
 y tanto, que al teñir  
 su tez, lo que topacio  
 nació, muere rubí.  
 Túmulo es de esmeralda  
 el risco, al sacudir  
 la cola, pues le hace  
 sus bóvedas abrir;  
 en cuyo seno ya  
 rendido, convertir  
 se oye el fiero bramar  
 en tímido gemir.  
 Y pues amedrentados  
 huyen todos de aquí,  
 venid vosotras, ninfas  
 del Peneo, venid,  
 cuantas de sus cristales  
 el líquido viril  
 en bóvedas de nácar,  
 plata y coral vivís;  
 venid, pues, a mis voces.

*Salen seis ninfas, vestidas de escamas y tocadas de corales y perlas, y Dafne, y por otra parte, Rústico.*

TODAS *cantan* ¿Qué nos quieres, nos di,  
 que a todas a tu acento  
 obligas a salir  
 del cristalino albergue  
 que habitamos?

RÚSTICO (Y a mí  
 de entre aquesas dos peñas  
 adonde me escondí,  
 porque aun no dejó el miedo  
 ánimo para huir.)

LIBIA Que las rendidas gracias  
deis al que reducir  
pudo nuestro temor  
al más glorioso fin.  
Allí Fitón herido  
yace, y triunfante aquí  
quien pudo darle muerte.

TODAS *cantan* ¿Quién eres, oh gentil  
joven, que tanto triunfo  
llegaste a conseguir?

APOLO *sale cantando* Apolo soy, oh ninfas,  
que del azul zafir  
a cumpliros bajé  
la palabra que os di;  
y aunque quiso el Amor  
conmigo competir,  
el triunfo ha sido mío.

RÚSTICO Yo lo quise decir,  
cuando el Amor dijeron  
que había de venir;  
porque ¿qué había de hacer  
un niño sino huir  
del coco?

*Sale Amor al paño.*

LIBIA ¿Qué esperáis?  
Llegad todas; rendid  
las vidas a sus plantas.

AMOR (¡Que esto pase por mí!)

TODAS Todas a ellas estamos.

DAFNE Y yo la más feliz;  
pues por hija me toca  
de Peneo aplaudir  
tan gran vitoria, quiero  
matizar y pulir  
de jazmín y de rosa  
una guirnalda, a fin

de coronar tus sienes.  
 Y pues deste pensil  
 se vienen a la mano  
 desde el lirio al jazmín,  
 las flores ciento a ciento,  
 las rosas mil a mil,

*Hace una guirnalda.*

admite, ¡oh, sacro Apolo!,  
 en honra desta lid,  
 hoy, por todas, de Dafne  
 el don... Mas ¡ay de mí!,  
 que al ponerle en tu frente,  
 deslumbrada al Ofir  
 de tus rayos, en tierra  
 se cayó.

*Cáysese, y queda con las manos sobre su cabeza.*

APOLO Eso es decir  
 que si jazmín y rosa  
 mi frente han de ceñir,  
 vienen a estar de más,  
 con el florido abril  
 de tus labios y manos,  
 la rosa y el jazmín.

DAFNE No es, ¡ay triste!

APOLO Pues ¿qué es?

DAFNE No sé más de que, al ir  
 a coronar tus sienes  
 con mi guirnalda, vi  
 que otra de verdes hojas  
 flechaba contra mí  
 ardientes rayos, cuyo  
 pavor me hace afligir  
 tanto, que sin fatigas  
 del cincel y el buril,

parece que, animado  
tronco, el hado de mí  
va labrando una estatua.

LIBIA No, bella Dafne, así  
des al agüero el día;  
y en tanto que subir  
pueda al templo la fiera  
a adornar su piel vil  
del dintel de su puerta  
el grabado perfil,  
hasta él, acompañando  
a su deidad, venid,  
cantándole la gala.

RÚSTICO Yo, pues que no perdí  
en el pasado susto  
mi frauta y tamboril,  
y de lance me hallo  
ninfa barbado aquí,  
por el camino haré  
el son; y aun he de ir  
haciendo de repente  
las copras del festín,  
dando la vaya a Amor,  
y el triunfo a Apolo.

UNA Di,  
que todas a tu modo,  
por más solaz, seguir  
queremos tus frialdades.

RÚSTICO Pues todas prevenid  
las conchas y los ramos  
de coral, que soprir  
puedan los estrumentos.

2 Ya están.

*Toman palos colorados, y unas tarjetas pintadas y cortadas  
como conchas.*

RÚSTICO ¿Empiezo?

TODAS Sí.

DAFNE (Fuerza es con todas, ¡cielos!,  
mis penas desmentir.)

APOLO (Mira en mi aplauso, Amor,  
qué caso hacen de ti.)

AMOR (Pues que de celos muero,  
nunca más Amor fui;  
pero de mi venganza  
presto llegará el fin.)

*Vase.*

RÚSTICO *canta* Ninfas, que el río y el prado  
vuestro igual albergue es,  
siendo en semanas del hado  
sábados del Amor, pues  
no sois carne ni pescado,

*Hácese un blanco, y bailan.*

sabed que Apolo y Amor  
jugaban este verano,  
y Apolo, como es dotor,  
salió a la primera mano  
triunfando de matador.  
Amor, al verse arrastrado,  
un triunfo sirvió de pie,  
y dejó el juego, picado,  
sin hacer baza, porque  
no hace baza Amor baldado.  
Con que de Apolo el clamor  
dijo, viendo su osadía,  
tiritando de temor:  
Titirití, que de Apolo es el día;  
titirití, que no del Amor.

*Bailan.*

TODAS Titirití, que de Apolo es el día;  
titirití, que no del Amor.

- 
- RÚSTICO Titirití, que el rapaz ceguezuelo...  
TODAS Titirití.  
RÚSTICO ... corrido ha quedado,...  
TODAS Titirití.  
RÚSTICO ... pues de miedo ha dejado...  
TODAS Titirití.  
RÚSTICO ... caer el arco en el suelo;...  
TODAS Titirití.  
RÚSTICO ... porque el sol mató al vuelo...  
TODAS Titirití.  
RÚSTICO ... al monstruo traidor...  
TODAS Titirití.  
RÚSTICO ... con un pasador,  
cuando con una modorra podía.  
TODAS Titirití, que de Apolo es el día;  
titirití, que no del Amor.

## JORNADA SEGUNDA

*Repiten dentro el estribillo, y sale Amor.*

RÚSTICO *dentro* Vuelva el festivo rumor  
de la métrica armonía,  
repetiendo con primor:  
Titirití, que de Apolo es el día;  
titirití, que no del Amor.

TODOS Titirití, que de Apolo es el día;  
titirití, que no del Amor.

AMOR ¡Que estos baldones, cielos,  
me obliguen a sentir  
miedos de un bruto, cuando  
me debiera lucir  
el no ser brutos triunfo para mí!  
Mas ya, cobrado el arco  
y flecha que perdí,  
verá el celeste coro  
que al que venció, vencí.  
Flecha de oro su pecho,  
para amar, ha de herir,  
cuando el de Dafne, a quien  
tejer las flores vi,  
flecha de plomo hiera;  
porque los dos así  
lleguen, aborreciendo  
y amando, a discurrir  
que no son brutos triunfos para mí.  
Y porque contra todos  
será en vano esparcir

flechas, el aire tengo,  
pues dios del aire fui,  
de infestar. ¡Ah del Eco!

ECO *sale* ¿Qué quieres?

AMOR Fiar de ti  
a mi honor la venganza.

ECO ¿De qué suerte?

AMOR Oye.

ECO Di.

AMOR En todos tus espacios  
voz no has de repetir  
que no sea *Amor. Amor*  
tu coro ha de decir;  
que yo haré que ninguno  
sus ecos llegue a oír,  
que no muera al encanto  
de amar y de sentir.

ECO Sí haré, que tu venganza  
también me toca a mí,  
pues muriendo de amor,  
es lustre mío decir  
que no son brutos triunfos para ti.

*Dentro la grita.*

AMOR Pues a esparcir entre esas  
voces, que contra mí  
prosигuen el aplauso  
de mi opuesto adalid,  
las tuyas, entre tanto  
que yo voy a fundir  
arpones que publiquen  
que es mi poder feliz,  
contra las fieras, no;  
contra los dioses, sí.

ECO Bien harás, que el que sepan  
también me importa a mí...

LOS DOS Que no son brutos triunfos para ti.

*Vase [el Amor].*

ECO Y así en tanto a ese efecto  
mi coro interrumpir  
verás de su alborozo  
el placer.

*Vase.*

DAFNE *dentro* Proseguid,  
y hasta perder su esplendor  
de vista en la noche fría,  
no cese alegre el rumor.

*Vuelven a salir bailando, como entraron.*

TODOS Titirití, que de Apolo es el día;  
titirití, que no del...

*Pasa por entre ellos Eco cantando, y todos se suspenden.*

ECO ¡Amor, amor, amor!

LIBIA Nunca el eco ha respondido  
tan dulcemente veloz.

DAFNE Dices bien, pues es su voz  
boreal imán del sentido.

APOLO ¿Qué es lo que os ha suspendido,  
que a todos turbar se ve?

FLORA No sé más de que quedé  
yo absorta.

LAURO Yo tan sin mí,  
que no sé lo que sentí.

RÚSTICO Yo sí, pues que no lo sé.

1 ¡Qué ansia!

2 ¡Qué pena!

3 ¡Qué horror!

4 ¡Qué pasmo!

5 ¡Qué desconsuelo!

6 ¡Qué sentimiento!  
TODOS ¿Quién, ¡cielo!,  
el aire inficiona?

*Yéndose cada uno por su parte.*

CORO I *dentro* ¡Amor!  
APOLO Oíd, esperad...  
DAFNE Es error;  
que si el Amor ofendido  
contagio del aire ha sido,  
advierte que a tu poder  
mayor monstruo que vencer  
le queda que el que ha vencido.

*Vase.*

APOLO Pues no le temáis, que lleno  
el aire de otra armonía,  
pues es la música mía,  
vencerá el encanto ajeno.  
¡Iris bella!

*Sale Iris.*

IRIS ¿Qué me quieres?  
APOLO Que pues tormentas reduces,  
y a la merced de mis luces  
deidad de las nubes eres,  
remontando a ellas las aves,  
de cuya música he sido  
maestro, solamente «olvido»  
digan tus coros suaves,  
para que de mí vencido  
Amor, temple su furor,  
dando a venenos de amor  
contravenenos de olvido.

*Vase.*

IRIS Tú verás que el primer medio  
de lograr su desengaño  
será prevenir el daño,  
porque cuiden del remedio.

*Canta* ¡Hola, aho, ah del valle, pastores!  
Huid, porque anda otra fiera en el monte,  
y fiera más fiera en saña y rigor,  
o el eco lo diga en sus ecos.

CORO 1 ¡Amor!

IRIS Amor enojado,  
Amor ofendido, Amor desdeñado,  
¿qué fiera mayor?  
O el eco lo diga en sus ecos.

CORO 1 ¡Amor!

IRIS Y así, pues amor los ecos esparcen,  
aquí repitan olvido las aves;  
porque competido  
de Amor el agravio y de Apolo el favor,  
publiquen en lides de olvido y amor  
los ecos...

CORO 1 ¡Amor!

IRIS ... las aves...

CORO 2 ¡Olvido!

TODOS Porque competido  
de Amor el agravio y de Apolo el favor,  
publiquen en lides de olvido y amor  
los ecos amor y las aves olvido.

*Vase Iris, y salen, como oyendo la música, Silvio por la parte del  
Olvido, y Céfalo por la del Amor.*

CÉFALO ¿Los ecos amor?

SILVIO ¿Las aves olvido?

CÉFALO Después que haciendo porfía,  
por no dejarme vencer  
de Silvio, di en aprender  
cómo a Dafne fingiría  
que la amaba, noche y día

siento en el alma un ardor  
tal, que hecho tema el dolor,  
me parece que he traído  
tras mí una voz, que al oído  
siempre está diciendo...

1 CORO ECO ¡Amor!

SILVIO Desde que, por merecer  
con Dafne, di en estudiar  
cómo se ha de desvelar  
lo que se ha de padecer,  
tal aprensión di en hacer,  
que, dueño de mi sentido,  
no sé qué ilusión ha sido  
la que me sigue veloz,  
que parece que una voz  
siempre está diciendo...

2 CORO IRIS ¡Olvido!

CÉFALO ¿Qué fuera, que —como aquel  
que domestica una fiera,  
cuando ya la considera  
rendida, obediente y fiel,  
juega con ella, y cruel  
vuelve a su primer furor—,  
familiarmente traidor,  
viendo que con él jugaba,  
vuelva contra mí su brava  
natural violencia...?

1 CORO ECO ¡Amor!

SILVIO ¿Qué fuera, que como quien  
teme un veneno violento,  
suele hacer de él alimento,  
porque cuando se le den,  
el mal se convierta en bien,  
hubiera mi afecto sido?  
Pues de un olvido he temido  
morir, y, buscando el medio,  
se ha venido a hacer remedio  
del olvido el mismo...

2 CORO IRIS ¡Olvido!

CÉFALO Tal vez oí que, por ensayo,  
 polvorista artificial  
 fingió un trueno de metal,  
 y encendió contra sí el rayo.  
 Mucho en mi mortal desmayo  
 recelo que mi valor  
 muera a manos de mi error,  
 pues cuando a ensayarme llego  
 de amor al fuego, su fuego  
 revienta contra mí...

1 CORO ECO ¡Amor!

SILVIO A un hombre que adoleció  
 de un mal que no conocía,  
 aleve enemigo un día  
 con la herida que le dio  
 el mal le manifestó,  
 y quedó convalecido;  
 yo así, del olvido herido,  
 le tuve por homicida,  
 hasta ver que me dio vida,  
 por darme muerte el...

2 CORO IRIS ¡Olvido!

CÉFALO ¿Qué nuevo afecto traidor  
 triunfa de mi libertad?

SILVIO ¿Qué auxiliar nueva deidad  
 se declara en mi favor?

CORO 1 ¡Amor!

CORO 2 ¡Olvido!

SILVIO ¿Olvido?

CORO 1 ¡Amor!

CÉFALO ¿Amor?

LOS DOS Pero es error...

CÉFALO ... haber delirios temido,...

SILVIO ... haber favores creído,...

LOS DOS ... por más que en vago rumor...

LOS COROS ... publiquen en lides  
 de Apolo y Amor...

CORO 1 ... los ecos, amor.

CÉFALO ... los ecos, amor.

CORO 2 ... las aves, olvido.

SILVIO ... las aves, olvido.

DAFNE *sale* ¿Los ecos amor, las aves olvido?

Por salir de una ilusión,  
viéndoos, pastores, aquí,  
vengo a saber... (¡Ay de mí!,  
que Céfalo y Silvio son.)

SILVIO Pues ¿de qué es la suspensión?

CÉFALO Prosigue; ¿qué causa fue  
la que te trujo?

DAFNE No sé,  
que aunque saberla quisiera,  
no que de ninguno fuera  
de los dos.

LOS DOS ¿Por qué?

DAFNE Porque  
temo que a vuestra porfía  
volváis; y habiéndome hallado  
bien con no haber declarado  
a quién la vida debía,  
no la experiencia querría  
de la pasada cuestión,  
que acuerde la obligación.

SILVIO Por mí, poco que temer  
tienes; que yo sabré hacer  
desprecio la pretensión,  
que ya, sin que sienta cuerdo  
el mirarme aborrecido,  
sólo me acuerdo, en mi olvido,  
que de que olvido me acuerdo,  
nada ya en perderte pierdo,  
y así, no temas, oh bella  
Dafne, que hable en mi querella.

DAFNE ¿Qué más, para mi pesar,  
en ella quieres hablar,  
que hablando, no hablar en ella?

Que si el que ha de fingir eres,  
traer tus penas escondidas,  
fingiendo lo que me olvidas,  
me acuerdas lo que me quieres.

SILVIO Bien hasta aquí, ingrata, infieres;  
pero viendo desde aquí  
que vivo tan sobre mí  
que aun fingido no me quejo,  
y con Céfalo te dejo  
por ir huyendo de ti,  
verás que mi olvido halló  
causas que tú no previenes;  
pues falso con los desdenes  
pude no estarlo, más no  
con los celos; y pues yo  
me ausento sin los recelos,  
los sustos ni los desvelos  
de ver al competidor,  
¿cómo llevará tu amor  
el que se deja sus celos?

*Vase.*

DAFNE Oye, espera...

CÉFALO No cruel  
tu voz le detenga, no;  
que eso es querer que halle yo  
los celos que dejó él.

DAFNE ¿Tú? ¿Por qué?

CÉFALO Porque yo, fiel  
amante tuyo, rendido  
a tus plantas, el perdido  
tiempo que no te amé, lloro;  
y pues tu hermosura adoro,  
a pesar de aquel temido  
hado, no tras ese fiero  
desdén vayas ofendida,  
que si él finge que te olvida,  
yo no finjo que te quiero.

DAFNE La misma razón infiero  
que en él, en ti, y no sé a quién  
el premio mis ansias den;  
pues amor y olvido igual,  
aunque él no lo fingió mal,  
también tú lo finges bien;  
y pues conocer se deja  
cuánto fue mi examen necio,  
ni desto he de hacer aprecio,  
ni de aquello he de hacer queja;  
y así, de entrambos se aleja  
corrido mi desengaño.

CÉFALO ¿De qué?

DAFNE De que es igual daño,  
pesando males y bienes,  
oír por engaño desdenes  
que favores por engaño.

*Yéndose.*

CÉFALO No, si a este campo venías  
con la duda que no sé,  
te vuelvas con ella, en fe  
de no oír las ansias mías.  
Y pues de mí no la fías,  
a que otro la diga espero  
dar lugar; que el día primero  
que sabes que sé querer,  
no quiero más que saber  
que sé que sabes que quiero.

*Vase.*

DAFNE En segunda confusión  
de la que truje me veo;  
que aunque de uno y otro creo  
ser su variada pasión  
efectos de la cuestión,

con todo eso, habiendo habido  
mudanza en mí, la he creído  
en ellos. ¿Quién, vil temor,  
a Céfalo mudó?

CORO 1 ¡Amor!

DAFNE ¿Quién a Silvio trocó?

CORO 2 ¡Olvido!

DAFNE «Olvido» y «Amor» oí;  
ya son en la pena mía  
dos las dudas que traía,  
porque si sólo hasta aquí  
pudo introducir en mí  
una voz helado ardor,  
ya es abrasado temor  
el que otra ha introducido,  
oyendo que ha competido  
el agravio y el favor.

CORO 1 Y CORO 2 Publiquen en lides de Apolo y Amor,  
los ecos amor, las aves olvido.

DAFNE En los palacios de Atlante  
dicen que una fuente había,  
que al que más libre bebía,  
le dejaba más amante;  
y otra que, poco distante,  
al que amante la gustaba,  
libre en su olvido dejaba.  
Sin duda, de ambos cristales  
las cláusulas desiguales  
éstas son; pues yo, que amaba  
a Céfalo, cuando atiendo  
a esta hechizada armonía;  
yo que a Silvio aborrecía,  
cuando estoy estotra oyendo,  
no sé ni de cuál me ofendo,  
ni de cuál me obligo, no.  
¿Habrà, ya que Amor causó  
un efecto, quien aquí  
diga el que otro causó?

APOLO *dentro* Sí.

DAFNE ¿Quién a eso se atreve?

*Sale Apolo.*

APOLO *canta* Yo.

Yo, que habiéndome tú dicho  
que había otro más rebelde  
monstruo que vencer, no quise  
dejar el duelo pendiente.  
Y así, al veneno de amor  
busqué el antídoto fuerte  
del olvido, porque sólo  
el olvido al amor vence.

*Pasa por lo alto Amor, tirando flechas y cantando.*

AMOR Ahora lo verás; y pues  
esperé a esta ocasión, vuelen  
invisibles flechas, que una  
apague lo que otra enciende.

*Vase.*

DAFNE En la parte que me toca,  
mi altivez te lo agradece;  
pues libre de una pasión,  
de un instante acá, parece  
que todo el Etna del pecho  
en cenizas se convierte,  
pesándome el corazón,  
según que oprimido siente  
no sé qué grave delirio,  
más que si de plomo fuese.

APOLO ¿Qué fuera, ¡ay de mí!, qué fuera  
que al exhalarse el ardiente  
Etna de tu pecho, en mí  
prendan sus iras crueles?

- DAFNE ¿Cómo?
- APOLO Como dividiendo  
los contrarios accidentes  
de nieve y fuego, ha partido  
en mí el fuego, en ti la nieve...
- DAFNE ¿Qué causa, di?
- APOLO ... tu hermosura.
- DAFNE ¿No la habías visto otras veces?
- APOLO Sí, pero lo que se ve  
no es, Dafne, lo que se atiende.  
¿Ahora sabes que el influjo  
reservado punto tiene,  
y que no siempre es hermoso  
aun lo que es hermoso siempre,  
pues no lo es cuando lo es,  
sino cuando lo parece?
- DAFNE No sé, porque solo, ¡ay triste!,  
sé que un hielo me estremece.
- APOLO Yo, que un incendio me abrasa.
- DAFNE Yo, que un pasmo me suspende  
tanto, que me obliga a que  
de aquel presagio me acuerde;  
pues si allí fui vivo tronco,  
muerta estatua aquí.
- APOLO Detente.
- DAFNE ¿A qué?
- APOLO A que con sólo oírme,  
tan no visto dolor temples.
- DAFNE El respeto de mirarte  
deidad, y el temor de verte  
deidad ofendida, me hace  
que huya de ti.
- APOLO Si me temes  
como a deidad ofendida,  
yo sabré, por complacerte,  
que el estilo de deidad  
con el de mortal se mezcle,  
usando de entrambas voces.

DAFNE ¿De qué suerte?

APOLO *representa* Desta suerte:

bellísima, hermosa Dafne,  
¿ves ese monte eminente,  
que, expuesto al rigor del hielo  
y a la saña de la nieve,

*Canta* humilde, postrado y rendido padece  
helados rigores del cano diciembre?

*Representa* Pues apenas el abril  
bordará su esfera verde,  
cuando le verás ceñido  
de rosas y de claveles,

*Canta* ufano gozando, contento y alegre  
matiz en las flores, cristal en las fuentes.

*Representa* Pasará la primavera,  
y en joven edad ardiente  
el estío, su esmeralda

verás que en oro guarnece,

*Canta* brotando la falda del rústico albergue  
campañas de flores en golfos de mieses.

*Representa* Llegará el otoño, y no  
habrá yerto árbol que, fértil,  
de varios frutos no veas  
todas sus ramas pendientes,

*Canta* brindando a la vista y al gusto igualmente  
hermoso el agrado y goloso el deleite.

*Representa* Deste, pues, círculo entero  
del año soy rey, y deste  
compuesto triunfo de horas,  
días, semanas y meses

*Canta* el dueño serás, bella Dafne, si quieres  
feriarme a tan solo un favor tus desdenes.

*Representa* ¿Qué lágrima que la aurora  
en líquido aljófara vierte,  
y en cuajada perla guarda  
la concha que se la bebe,

*Canta* no será a tu oído, si al zarcillo pende,  
susurro que diga que de mí te acuerdes?

*Representa* ¿Qué oculta vena en sus minas  
de plata u de oro, obediente  
o ya al yunque que la ablanda,  
o ya al torno que la tuerce,

*Canta* no será tratable esplendor, cuando llegues  
a ver que en tus ropas se borda o se teje?

*Representa* ¿Qué rebelde piedra, dócil  
no pulirá lo rebelde,  
si cuando el cincel la gasta,  
y cuando el buril la muerde,

*Canta* es para que sea blanca, roja o verde,  
ya flor en tu pecho, ya estrella en tu frente?

*Representa* El ignorado perfume,  
que hasta hoy ninguno entiende  
si la ballena le aborte

o si el escollo le engendre,

*Canta* después que te sirva en curadas pieles,  
fénix de tu olfato, le haré que se queme.

*Representa* Y aun cuando te agrade, Dafne,  
que te sirva el mismo fénix,  
será en tu estrado su hoguera  
brasero de tus tapetes.

*Canta* Y en fin, porque sólo adorarte...

DAFNE Suspende  
la voz, que cuando no fuera  
por mí, dejara de verte,  
por ver que con lo que dices  
contradices lo que sientes.

APOLO ¿Yo?

DAFNE ¿No publicas olvido?

APOLO Sí.

DAFNE ¿Pues qué hay de que te quejes,  
si nadie de que le aprendan  
lo que él enseña, se ofende?

*Canta* Que dar un consejo, y sentir que le acepten,  
es formar un monstruo de opuestas especies;

*Representa* fuera de que si al Amor  
vencer, Apolo, pretendes,  
no se vence Amor amando.

APOLO ¡Ay, que ya no es amor éste!

DAFNE Luego si éste no es amor,  
no tengo qué agradecerte.

*Yéndose.*

APOLO Sí, no siendo amor, porque  
es adoración, sí tienes;  
y así...

*Ásela del vestido.*

DAFNE Suelta, y no me sigas,  
pues que tú mismo me ofreces,  
*Canta* con la lición de que libre te olvide,  
también la razón de que esquivas te deje.

*Vase Dafne.*

APOLO ¡Con mi antídoto me matan!  
¡Ay de mí infeliz mil veces!  
Gusano de seda he sido;  
yo me he labrado mi muerte.  
Pero ¿qué importa, qué importa  
ni que Amor de mí se vengue,  
ni que tú...?

TODOS *dentro* ¡Allí está; llegad todos!

APOLO Mas ¿qué estruendo es éste,  
que me embaraza a que siga  
sus pasos?

*Bata y Rústico.*

BATA Escucha.

RÚSTICO Atiende.

BATA Habiendo, Pollo, sabido...

RÚSTICO ... cuantos el rústico albergue...

BATA ... de los montes de Tesalia...

RÚSTICO ... habitan, lo que te deben,...

BATA ... no sólo en matar Fisgonas,...

RÚSTICO ... sino en vencer juntamente...

BATA ... los encantos del Amor,...

RÚSTICO ... pues trabucando calletres,...

BATA ... vine a olvidar yo a ese tonto;...

RÚSTICO ... vine a amar yo a esa serpiente;...

BATA ... y habiendo también sabido...

RÚSTICO ... cuánto las ninfas alegres...

BATA ... del Peneo ambas vitorias,...

RÚSTICO ... de mí ayudadas, celebren...

BATA ... con diversos instrumentos,...

RÚSTICO ... todos en tu busca vienen,...

BATA ... alegremente festivos,...

RÚSTICO ... diciendo...

BATA ... de aquesta suerte:...

*Villanos cantando y bailando.*

TODOS *cantan* ¡Viva Apolo, viva,  
 pues sólo puede  
 vencedor llamarse  
 quien a Amor vence!

APOLO (¡Ay de mí!, que ya estas voces,  
 más que me obligan, me ofenden.)

BATA *canta* Préstame esta noche  
 tu arco y tus flechas,  
 que me importa la vida  
 matar dos dueñas;  
 y solo pueden  
 matar dueñas arpones  
 que matan sierpes.

TODOS ¡Viva Apolo, viva,  
 pues sólo puede  
 vencedor llamarse  
 quien a Amor...!

APOLO Cesen,  
 villanos, vuestros aplausos;

que miente vuestra voz, miente  
vuestro acento, si de mí  
publica que sólo puede  
vencedor llamarse  
quien a Amor vence.

UNOS ¿Qué es esto?

OTROS ¿Qué le habrá dado?

RÚSTICO No sé, pero el que quijere  
vivir, guárdese del sol  
el día que se enfurece.

APOLO ¡Huid todos, huid de mí,  
villanos viles, alevés,  
que ya es baldón y no aplauso  
el decir que sólo puede  
vencedor llamarse  
quien a Amor vence!

FLORA Huye, Lauro.

*Vase.*

LAURO Flora, huye.

*Vase.*

TODOS Sí, que está loco parece.

*Vanse todos.*

BATA Debe de durar la luna  
de hebrero, en cuya creciente,  
ni cuándo anochece sabe,  
ni sabe cuándo amanece.

*Vase. Quiere huir Rústico, y le detiene Apolo.*

APOLO No huyas tú.

RÚSTICO ¡Por fuerza hube  
yo de ser el que cogiese!

APOLO ¿Qué temes?

- RÚSTICO ¿Qué he de temer?  
Que me dé, como dar suele  
cuando madura membrillos.  
Mas diga lo que me quiere.
- APOLO Yo vi a Dafne...
- RÚSTICO Yo también.
- APOLO ... y sentí en un punto breve  
no sé qué ofensa que halaga,  
no sé qué halago que ofende.
- RÚSTICO Eso no sentí yo, que eso  
la gente ruin no lo siente.
- APOLO Dijo que de una pasión  
se olvidaba, en que se infiere  
que tiene amor.
- RÚSTICO Sí tendrá,  
porque es cosa que se tiene.  
Pero antes que pasemos  
adelante, ¿qué le mueve  
a no habrar con la armonía  
que solía?
- APOLO ¿Cómo quieres,  
destemplado el corazón,  
que la voz no se destemple?  
Yo es fuerza que lleve el día  
a los campos de occidente,  
y porque sepa en mi ausencia  
si hay quien su quietud desvele,  
tú la noche en este valle  
has de estar, porque me cuentes  
si ella del sacro Peneo  
deja el cristalino albergue  
y sale a hablar a su orilla  
con su amante.
- RÚSTICO He aquí que él viene,  
y que ella sale, y se enojan  
que sin ser vecino aceche,  
y dan conmigo en el río;  
con que yo ahogado y tú ausente,

no das conmigo, hasta dar  
con el signo de los peces.

APOLO Yo haré que en ti reparar  
nadie pueda.

RÚSTICO ¿De qué suerte?

APOLO Haciendo que transformado  
en árbol, ninguno a verte  
llegue, que por tronco no  
te tenga.

RÚSTICO ¡El diablo me lleve  
—maldición que se habrá oído  
en Tesalia pocas veces—  
si tal esperaré!

*Vase.*

APOLO Aguarda...

Mas ¿qué importa que te alejes,  
para no ser racional  
planta entre esotras viviente,  
el día que mi deidad  
puede fingirla aparente?  
Y tú, en tanto, hermosa Iris,  
del olvido no te acuerdes;  
deja que la voz de Amor  
veloz en sus ecos suene:  
ame y no olvide.

*Vase, y sale Rústico dentro de un tronco, con algunas ramas.*

RÚSTICO ¡Valedme,  
dioses de mi devoción,  
pues que lo sois, Baco y Ceres,  
en este aprieto, en que ya  
mi pie en raíz se convierte,  
en corteza mi pellejo,  
y de la planta a la frente  
en ramas mis brazos, y hojas  
mi melena y mi copete!

*Sale Dafne.*

DAFNE (En aquesta soledad,  
 supuesto que ya anochece,  
 libre de Apolo, será  
 bien que a mis solas me queje.)  
 RÚSTICO (Peor es esto, que a esta parte  
 parece que siento gente.)

*Sale Céfalo.*

CÉFALO (En lo florido, la senda  
 es ésta en que Dafne viene.)  
 RÚSTICO (Y aun a esotra, y si el escaso  
 crepúsculo ver consiente,  
 mezclando luces y ramas,  
 entre lo rojo lo verde,  
 Dafne es la que viene allí,  
 y Céfalo el que allí viene.  
 Mas ¿qué sería si él fuera  
 el galán que Apolo teme?  
 Atienda, pues, que quizá  
 el placer será dos veces  
 placer, cuando ahora lo sepa,  
 y después cuando lo cuente.)  
 DAFNE (Deshecha fortuna mía,  
 ¿qué nuevo delirio es éste,  
 que no veo, que no oigo  
 cosa alguna en que no encuentre  
 aborrecimiento? Tanto,  
 que a mí misma me parece  
 que me aborrezco, ¡ay de mí!,  
 desde aquel instante, desde  
 aquel punto...)  
 CÉFALO Hermosa Dafne,  
 perdona, que no consiente  
 el nuevo afecto que en mí  
 quieren los hados que reine,

que no te siga, porque  
el recelo de que pienses  
que es fingido amor, me hace  
que tras ti...

DAFNE La voz suspende;  
que, fingido o no, no sabes  
a cuán mala ocasión vienes.  
Y si quieres que yo crea  
que es verdad el que me quieres,  
o que crea que lo finges  
tan bien que me lo parece,  
una fineza lo diga.

CÉFALO ¿Qué fineza?

DAFNE Que me dejes  
con mi soledad.

CÉFALO No sé  
que sea fineza decente,  
que el que desdenes estima,  
se vaya por no oír desdenes.  
Trátame mal, pero no  
tan mal que de ti me alejes.

DAFNE Haz esto por mí.

CÉFALO Sí haré,  
porque veas claramente  
que sólo obedece quien  
a tanta costa obedece.  
Mas partamos el camino,  
y puesto que yo me ausente,  
quede quien te hable por mí  
el rato que aquí estuviere.

DAFNE ¿Quién ha de hablarme?

CÉFALO Este tronco,  
en cuya corteza...

RÚSTICO ¡Ése  
es mi pellejo!

CÉFALO ... mi amor  
dejará escrito con este  
puñal un mote...

*Escribe con el puñal.*

RÚSTICO (¡Mal haya  
el primer impertinente  
que inventó motes!)

CÉFALO ...que diga:  
«Céfalo por Dafne muere».

*Vase.*

RÚSTICO (¡Y yo por Céfalo y Dafne!)  
DAFNE Vuelva, pues que vuelvo a verme  
a mis solas, a mis quejas.  
¿Qué hielo...? Mas Silvio es éste:  
con su tema vendrá.

*Sale Silvio.*

SILVIO ¿Aquí,  
Dafne, estabas?

DAFNE Por no verte  
a ti ni a nadie, busqué  
esta soledad. Si vienes  
a proseguir tus fingidos  
desaires, el paso tuerce,  
y déjame, que ya sé  
lo bien que lo finges; vete,  
Silvio, que a solas me importa  
quedar... o yo me iré.

SILVIO Tente;  
que no tan solo en tu busca  
vengo, pero si supiese  
que aquí estabas, no llegara;  
porque aun fingidos no quieren  
acordarse mis pesares  
de que fueron tus placeres.  
Acaso por aquí vine,  
y porque falsa no quedés

presumiendo que es deshecha  
de haberte seguido, deje  
en este tronco mi olvido  
quien mi mudanza te acuerde.

*Va a escribir; vuélvese Rústico, y escribe en la otra parte de las espaldas.*

RÚSTICO (Ya está escrita aquesa plana;  
y si otros la hoja vuelven,  
yo vuelvo el tronco y la hoja.)  
SILVIO Aquí verás, si lo lees,  
si te busco o no, pues dice:  
«A Dafne Silvio aborrece».

*Vase.*

DAFNE Yo lo agradezco.  
RÚSTICO Yo no.  
DAFNE ¿Quién habló aquí?  
RÚSTICO Sea quien fuere.  
DAFNE Voz, ¿cúya eres?  
RÚSTICO De una planta,  
para melón excelente,  
porque es de cáscara escrita.  
DAFNE ¿Las plantas hablan y sienten?  
RÚSTICO Presto lo verás, si a mí  
te acercas.  
DAFNE ¡Cielos, valedme!  
Que al oír que lo veré  
presto, el pecho se estremece,  
el corazón se retira,  
el aliento desfallece;  
tanto, que aunque ya las sombras  
de la noche al alba vencen,  
embargada del asombro  
con que esta voz me suspende,  
aún no acierto a retirarme.

¿Presto lo veré? Mil veces  
sienta absorta, tema muda,  
arda helada y ciega tiemble.

*Vase.*

RÚSTICO Ve aquí que ya para mí  
siete años la noche tiene,  
pues ya ha cerrado, y Apolo  
de mí no se acuerda. Advierte,  
oh rubio padre del día,  
que es hora de que despiertes;  
que no daré un cuarto por  
enamorado que duerme.

*Sale Apolo.*

APOLO Apenas la blanca aurora  
doró la cima eminente  
deste monte, cuando a él  
mis sentimientos me vuelven,  
fiando el pértigo del carro  
a Etonte y Flegón. Aquéste  
es el árbol que dejé  
por espía: a saber llegue  
qué vio en mi ausencia. Mas él  
que me responde, parece,  
antes que se lo pregunte;  
pues un mote escrito tiene  
en la corteza, que dice:

*Lee* «Céfalo por Dafne muere».  
¡Oh, mal hayas tú, porque  
lo primero que en ti encuentre  
sean mis celos!

RÚSTICO ¿Con eso  
se viene agora?

APOLO ¡No quede  
hoja en ti...

RÚSTICO (Vuelva la hoja,  
porque ya que esto le pese,  
estotro le desenoje.)

APOLO ... que no tale, que no queme,...

*Da Apolo con el puñal en las ramas, y Rústico se vuelve de espaldas.*

RÚSTICO Aquésos son mis cabellos;  
usted no me los repele.

APOLO ... porque otra vez no me digas:  
*Lee* «A Dafne Silvio aborrece»!

RÚSTICO (Ya con esto lo he enmendado,  
pues es fuerza que se huelgue.)

APOLO ¡Esto más, infame tronco,  
rudo padrón de mi muerte,  
y aun de dos muertes, supuesto  
que no sé cuál más me ofende,  
o el que ama lo que amo,  
o el que lo que amo aborrece!

RÚSTICO (Por activa y por pasiva  
lo erré.)

APOLO Pero en mal tan fuerte  
no es ocasión de que arguya  
quién más al alma se atreve,  
el que mi gusto disfama,  
o el que mi gusto apetece.

RÚSTICO Pues, ¿qué culpa tengo yo?

APOLO Nada me digas, y vuelve,  
Rústico, a tu primer forma;  
que no quiero que me cuentes  
más.

RÚSTICO ¿Qué más, si te he contado  
que dos a Dafne divierten,  
como quien quiere la cosa,  
y como quien no la quiere?

*Vase.*

APOLO   ¿Qué distinto fuego, ¡cielos!,  
de otro cualquier fuego es éste,  
que, aborreciendo o amando,  
contrarios vientos le encienden?

*Sale Dafne.*

DAFNE   (El mismo temor que anoche  
de aquí me ausentó, me vuelve  
con el día, persuadida  
a que sus sombras, que siempre  
horrores engendran, fueron  
ilusiones aparentes,  
y a desengañarme... Pero  
Apolo está aquí.)

APOLO   Detente,  
si ya no es que, vergonzosa  
de que sepa de quien eres  
aborrecida y amada,  
tirana, la fuga intentes.

DAFNE   Si hubieras sabido, Apolo,  
que era yo la que imprudente  
amaba o aborrecía,  
fuera bien irme a no verte;  
mas ¿por qué el que me aborrezcan  
o me amen, ha de ponerme  
en fuga tuya?

APOLO   Porque  
no sé qué estimación pierde,  
o aborrecida o amada,  
una mujer, sea quien fuere,  
que el saber que tiene hechos  
los oídos o a desdenes  
o a favores, facilita  
la acción de quien se la atreve.

DAFNE   Antes se la dificulta;  
que aborreciendo igualmente  
al que aborrece y al que ama,

a entrambos afectos tiene  
cerrado el paso; y lo pruebo.

APOLO ¿De qué suerte?

DAFNE Desta suerte.

*Vase huyendo, y él tras ella, y vuelven por otra parte, sin cesar la representación.*

APOLO Aunque otra vez huyas, no,  
como otra vez, detenerme  
podrán villanos festejos.

DAFNE Sus alas Amor me preste.

APOLO ¿Cómo ha de dar contra sí  
sus alas Amor?

*Entran.*

DAFNE Si atiende  
que es medio el que a mí me valga,  
para que de ti se venga.

*Salen.*

APOLO Si es venganza suya, ingrata,  
tu rigor, yo he de vencerle,  
triunfando de él y de ti.

*Entran.*

DAFNE Tarde o nunca podrás.

APOLO ¿Eres  
el día de hoy, que del sol huyes?

*Salen.*

DAFNE Soy el de ayer, que no vuelve.

APOLO No eres sino el de mañana,  
pues a manos del sol vienes.

*Alcázala, y detiénela.*

- DAFNE ¡Dadme vuestro favor, dioses!  
 APOLO ¿Cómo un dios contra otro puede?  
 DAFNE ¿No pudo Amor contra ti?  
 APOLO Ya es fuerza que lo confiese.  
 DAFNE Y que yo a los cielos pida  
 amparo.  
 APOLO Porque no lleguen  
 a oír sus voces, bella Iris,  
 haz que las tuyas las lleven  
 confusas al aire.  
 DAFNE ¡Eco!  
 Porque al alcázar celeste  
 suban, repitan las tuyas  
 mis ansias.  
 APOLO Todas se mezclen.  
 DAFNE ¡Dioses, cielo, luna, estrellas,...  
 MÚSICA ¡Dioses, cielo, luna, estrellas,...  
 DAFNE ... montes, mares, prados, fuentes,...  
 MÚSICA ... montes, mares, prados, fuentes,...

*Todo esto se ha de representar huyendo ella, y desasiéndose de él siempre que la alcance, sin llegar a lucha.*

- DAFNE ... troncos, riscos, plantas, flores,...  
 MÚSICA ... troncos, riscos, plantas, flores,...  
 DAFNE ... aves, brutos, fieras, peces:...  
 MÚSICA ... aves, brutos, fieras, peces:...  
 DAFNE ... dadme amparo,...  
 MÚSICA ... dadme amparo,...  
 DAFNE ... socorredme...  
 MÚSICA ... socorredme...  
 DAFNE ... de un tirano,...  
 MÚSICA ... de un tirano,...  
 DAFNE ... de un aleve!  
 MÚSICA ... de un aleve!  
 APOLO ¿Ves cómo nadie te oye?

DAFNE Veo que todos me ofenden.  
¡Gran Peneo, padre mío,...

MÚSICA ¡Gran Peneo, padre mío,...

DAFNE ... por tu honor y mi honor vuelve!

MÚSICA ... por tu honor y mi honor vuelve!

DAFNE ¡No permitas...

MÚSICA ¡No permitas...

DAFNE ... que yo llegue...

MÚSICA ... que yo llegue...

DAFNE ... a ver antes...

MÚSICA ... a ver antes...

DAFNE ... mi desdicha que mi muerte!

MÚSICA ... mi desdicha que mi muerte!

APOLO Primero, ingrata, en mis brazos,  
que te alivien y consuelen  
los dioses a quien invocas,  
ni los cielos a quien mueves,  
verá el Amor...

MÚSICA Y DAFNE No verá.

*Da vuelta un peñasco con Dafne, y queda a sus espaldas un laurel, con quien se abraza Apolo.*

APOLO Hados, ¿qué prodigio es éste?  
¡La beldad que a abrazar iba  
entre mis brazos, convierten  
en yerto tronco los dioses,  
que de su llanto se duelen!  
A cuyo prodigio pasman,  
a cuyo asombro fallecen,  
aún más que ella, mis sentidos;  
pero no mi fuego ardiente,  
pues a su pompa postrado,  
es bien que idólatra quede  
a serlo más de sus hojas  
que de mis rayos las gentes,  
adorando su hermosura,  
aun en su cadáver siempre.

*Sale Amor y todos los demás, como él los va llamando.*

- AMOR ¡Iris bella!  
 IRIS *sale.* ¿Qué me mandas?  
 AMOR ¡Eco hermosa!  
 ECO *sale.* ¿Qué me quieres?  
 AMOR ¡Sabia Libia!  
 LIBIA *sale.* ¿Qué me ordenas?  
 AMOR ¡Silvio ingrato!  
 SILVIO *sale.* ¿Qué pretendes?  
 AMOR ¡Céfalo amante!  
 CÉFALO *sale.* ¿Qué dices?  
 AMOR ¡Ninfas del Peneo!  
 LAS NINFAS *salen.* ¿Qué emprendes?  
 AMOR ¡Pastores del valle!  
 LOS PASTORES *salen.* ¿A qué  
 nos llamas?  
 AMOR Oídmme, atendedme.  
 Bien sabéis que mi desaire  
 fue —ya lo he dicho otras veces—  
 no ser mis armas capaces  
 de brutos, que amor no sienten.  
 El triunfo disteis a Apolo;  
 y para que llegue a verse  
 quién triunfa con más ventajas,  
 quién más aplausos merece,  
 quién vence fieras, o quién  
 vence al dios que fieras vence,  
 volved los ojos: veréis  
 que a un tronco adorando muere,  
 porque esto de adorar troncos  
 de sus ídolos lo aprende.  
 APOLO Lo que por baldón, Amor,  
 me dices, es bien acepte  
 por blasón de mis hazañas;  
 que mi mayor triunfo es éste  
 de saber amar, ya que  
 confieso que tú me vences,

pues sólo amar sabe el que ama  
aun más allá de la muerte.

Dafne es ésta, que a las diosas  
con su llanto compadece  
tanto, en culto de su honor,  
que en árbol me la convierten,  
tan raro que, vegetable  
geroglífico, contiene  
su duración en lo eterno,  
su juventud en lo verde.

Y yo, porque desde aquí  
por sagrado le venere  
el mundo, elijo sus hojas  
para lauro de mis sienas,  
siendo su nombre laurel,  
a quien ni el ábrego hiele,  
ni el cierzo abrase, gozando  
de iguales verdores siempre.  
Del rayo estará seguro;  
y para que más se aumente  
su honor, con él sus victorias  
han de coronar los reyes.

BATA Y añade que en las batallas  
de aceitunas y escabeches  
será general.

TODOS A todos  
tan gran prodigio suspende.

RÚSTICO Sino a mí, que ya sé a qué  
sabe el ser tronco viviente.

CÉFALO A mí sí, pues en mí el hado  
su influjo cumplió inclemente,  
y me ha de costar la vida  
quedar llorando su muerte.

SILVIO Yo, aunque libre de su amor  
viva, a los dos aconseje  
que, en loor suyo, de sus ramas  
llevemos.

TODOS Bien nos adviertes.

APOLO Tened, esperad; que no  
a todos se les concede  
ese honor.

TODOS Pues ¿para quién  
le guardas?

APOLO Su dueño tiene;  
que yo de la astrología  
que en ese globo celeste  
cada día leo, sé  
que habrá rey tan excelente  
que por su valor invicto,  
que por su ingenio prudente  
y por su persona amable,  
le merezca solamente.

TODOS ¿Qué rey?

APOLO El segundo Carlos,  
de tantos gloriosos reyes  
heredero, que no solo  
consiga el alto honor deste  
primero laurel del mundo,  
mas el de todos, de suerte  
que venga a ser su corona  
el laurel de los laureles;  
cuyo generoso nombre,  
el día que se celebre,  
será común alborozo  
de tantas diversas gentes,  
que no habrá parte en el orbe  
que desde oriente a occidente  
no le festeje y le aplauda.

AMOR Yo —a quien como Amor compete  
la celebridad del día,  
pues ninguno habrá que niegue  
que el amor de los vasallos  
patrimonio es de los reyes—,  
a pesar de Apolo —puesto  
que aunque él el laurel defiende,  
no es triunfo suyo el día que

yo le gozo y él le siente—,  
 tengo de ser quien humilde  
 de sus hojas a ofrecerle  
 llegue la triunfal guirnalda.

TODOS Todos ufanos y alegres  
 te acompañaremos.

APOLO Yo,  
 vencido de Amor dos veces,  
 a ese fin seré el primero  
 que su heroico nombre intente,  
 si el alba le cuenta a días,  
 que el tiempo a siglos le cuente.

AMOR Pues todos, haciendo caso  
 la imaginación, que puede  
 persuadirnos a la dicha  
 de que merecemos verle,  
 postrados —como si aquí  
 leuviésemos presente—,  
 el sacro *Laurel de Apolo*,  
 con festivos parabienes,  
 ofrezcamos a sus plantas,  
 por si por dicha merece,  
 siendo don nuestro, ceñir  
 el rizo Ofir de sus sienas.  
 Y porque la voz de amor  
 en todos a un tiempo suene,  
 pues es de todos, conmigo  
 decid lo que yo dijere.

*Canta* Señor, amor en sombras...

TODOS Y MÚSICA Señor, amor en sombras...

AMOR ... de fabulosos dioses...

TODOS Y MÚSICA ... de fabulosos dioses...

*Canta Apolo.*

APOLO ... y del Amor vencido,...

TODOS Y MÚSICA ... y del Amor vencido,...

APOLO ... el César de los orbes,...

TODOS Y MÚSICA ... el César de los orbes,...

*Canta Iris.*

IRIS ... el arco de la paz...

TODOS Y MÚSICA ... el arco de la paz...

IRIS ... que vuestro imperio logre,...

TODOS Y MÚSICA ... que vuestro imperio logre,...

*Canta Eco.*

ECO ... el eco que le esparza...

TODOS Y MÚSICA ... el eco que le esparza...

ECO ... en siempre heroicas voces,...

TODOS Y MÚSICA ... en siempre heroicas voces,...

*Representan todos.*

TODOS ... todos humildemente...

MÚSICA ... todos humildemente...

TODOS ... a vuestras plantas ponen...

MÚSICA ... a vuestras plantas ponen...

TODOS Y MÚSICA ... aquel laurel que pisa  
la falda deste monte.

*Bailando.*

AMOR *canta* Y pues hoy es el día...

TODOS Y MÚSICA Y pues hoy es el día...

AMOR ... que Amor sus triunfos goce,...

TODOS Y MÚSICA ... que Amor sus triunfos goce,...

AMOR ... dénos la que ha de ser...

TODOS Y MÚSICA ... dénos la que ha de ser...

AMOR ... amor de los amores.

TODOS Y MÚSICA ... amor de los amores.

*Canta Apolo, repitiendo siempre la música y todos.*

APOLO *canta* Apolo os lo suplica,  
previniendo esplendores,  
con que, si a vos laureles,  
a ella rayos coronen.

IRIS *canta* En cuya paz, el aire  
nos dé tan feliz prole...

ECO *canta* ... que el eco de su fama  
llene mares y montes.

CÉFALO *representa* De suerte que a ser venga,...

SILVIO *representa* ... en unidad conforme,...

BATA *representa* ... todo en ella finezas...

RÚSTICO *representa* ... y todo en vos blasones,...

TODOS ... siendo aqieste laurel,  
cuando ambas sienes dore,...

MÚSICA ... bandera de los aires,  
garzota de las flores.

TODOS De suerte que a ser venga,  
cuando ambas sienes dore  
este laurel, que pisa  
la falda deste monte,  
bandera de los aires,  
garzota de las flores.

FIN

Repitióse esta fiesta en el día del nombre del rey nuestro señor don Carlos segundo, en cuya ocasión corrigió don Pedro los errores con que corría impresa la primera jornada, y escribió la segunda con la novedad que se advierte en esta edición.

